

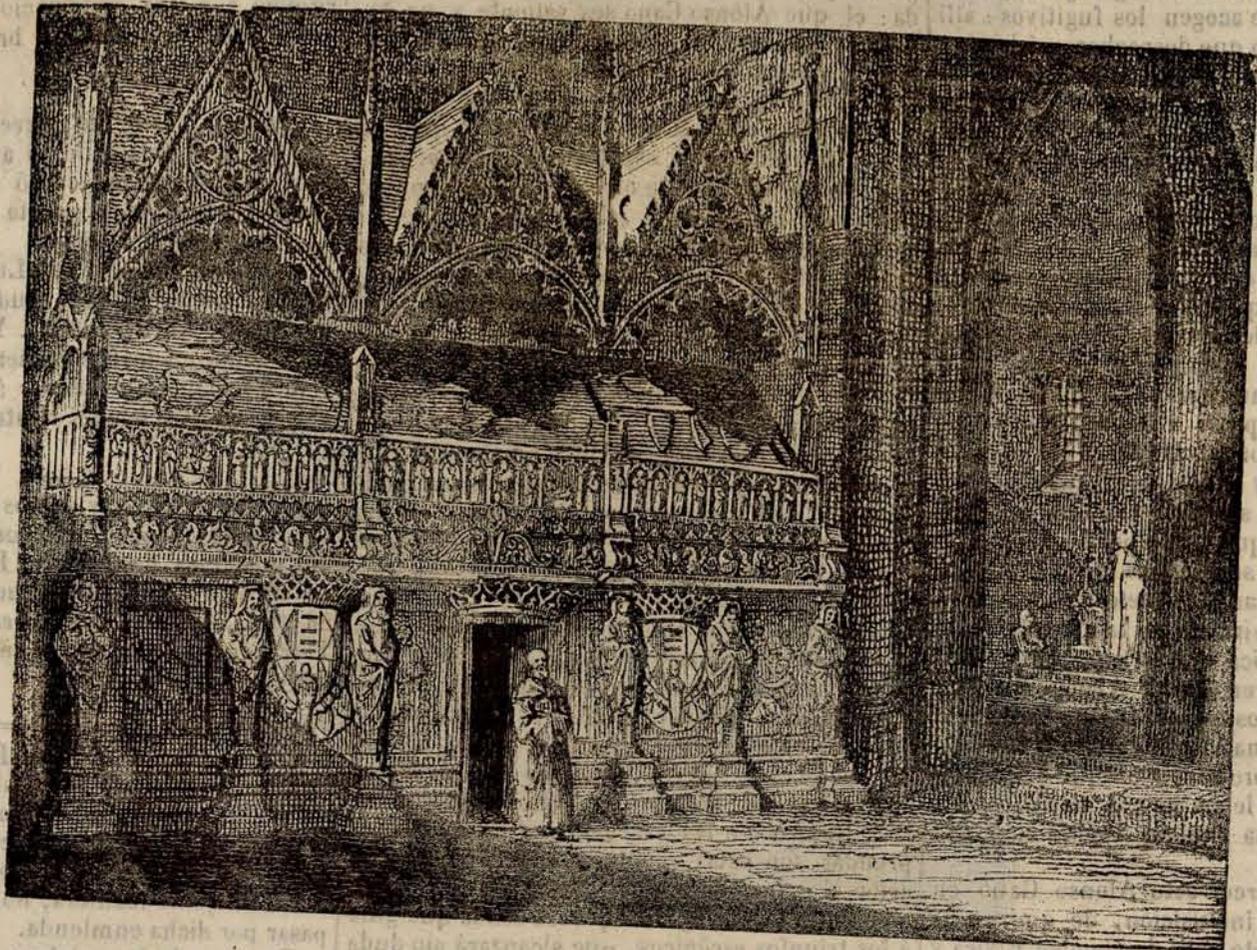
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 102.

MADRID 20 DE ABRIL DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



SEPULCRO DE LOS REYES DE ARAGON.

REVISTA DE TEATROS.

Al hablar en uno de nuestros anteriores números de la representación de *Misterios de honra y venganza*, nos la mentábamos de que no se hallase impreso para examinarle con detención; vencido este inconveniente, dedicamos de buena voluntad algunas líneas al drama del señor don Gregorio Romero y Larrañaga, que no merece por cierto pasar desapercibido y como olvidado tras de la importuna y malhadada polémica á que dió márgen su desempeño en las tablas por parte de los actores.

A fuer de Españoles rancios profesamos natural simpatía á todo poeta que hojeando nuestras crónicas saca de ellas asunto para sus producciones y reviste con las galas de una imaginación brillante, las formas de personajes que á su tránsito por el mundo, legaron á la historia un nombre célebre, un nuevo lustre al país que les dió cuna, y un modelo que imitar á sus descendientes. Complácenos por eso ver en escena al insigne *Pelayo*, al heroico *Guzman el bueno*, al *Cid Campeador*, al animoso *Don Pedro de Castilla*; y aun por eso nos parece noble, aunque improba tarea, la que se han propuesto algunos de nuestros autores contemporáneos al lavar la mancha que imprime la severa historia sobre los personajes de su elección, interpretando, para dar cima á tan laudable objeto, un pasaje oscuro de un carcomido y amarillento volumen, ó tal nota en que la pluma del cronista se hizo órgano de una de las infinitas tradiciones de nuestra patria, amenas y fascinadoras en boca del rústico labriego, desprovistas de importancia cuando interrumpen el hilo de la grave historia, alhagüenas, interesantes y porten-

tosas si forman los cantos de un poema.

Pero además de la vida guerrera tienen vida literaria y artística las naciones, por mas que en todas, especialmente en la nuestra, hayan sido por largo tiempo letras y armas profesiones gemelas, como lo demostraron don Alonso de Ercilla en el remoto Arauco, Cervantes en Lepanto, Calderon de la Barca en Italia. Abundante catálogo de héroes cuenta en su vida literaria y artística la hoy infeliz España, y la memoria de tan ilustres hijos forma la mas inmarcitable flor de su corona. Jóvenes viven ahora entre nosotros que vivifican la forma de varones ilustres, nunca oscurecida, pero algun tanto olvidada en los tumultuosos tiempos que alcanzamos de extravagantes rencillas, de enconos y venganzas.

Ocúrrenos citar entre otros poetas á don Aureliano Fernandez Guerra, que dió con buen éxito el primer paso en la carrera dramática con la *hija de Cervantes*, alcanzando despues un triunfo no menos insigne con su *Alonso Cano*. Singular coincidencia! don Gregorio Romero y Larrañaga, despues de probar sus fuerzas con el drama titulado *Garcilaso de la Vega*, eligió tambien á *Alonso Cano* por héroe de su segunda obra, y ya la tenia presentada á la empresa del teatro del Principe, cuando se representó en Granada al son de numerosos aplausos el *Alonso Cano* de Fernandez Guerra. Ni conocemos este drama, ni aunque lo conociéramos haríamos de él uso para compararle con el de Romero y Larrañaga, siendo poco inclinados á que brille un ingenio á espensas de otro, mucho menos cuando pueden respirar ambos en la misma atmósfera ó elevarse por distinto rumbo á igual altura. Fijándose el señor Romero en la vida privada

de *Alonso Cano*, no para sacar á luz sus fragilidades, sino para darlas un giro que no oscurezca en lo mas leve la hermosa figura de tan célebre artista, ha trazado un cuadro lleno de interés, aunque de poca animación, con dibujo mas correcto que brillante colorido. *Alonso Cano* no es una obra de inspiración, sino de sentimiento: acaso hace esto que adolezca de languidez en alguna escena, si bien es interesante en conjunto; bosquejando su argumento emitirémos sobre ella nuestro dictamen con menos trabajo.

»En el estudio de *Alonso Cano* se presenta Veneto y al paso que pondera la perfección y hermosura de una estatua, que le habia encargado, procura inspirar celos á la incauta Elvira, esposa del pintor famoso, afirmándola ser imposible que el genio baste para dar á la figura la espresion del momento sin modelo que le guie. Veneto se propone vengar agravios en honra y fortuna hechos á su padre por el célebre artista, y elige á Elvira por blanco de su venganza. Descientos escudos pide Cano á Veneto por la estatua, y de esta ocasion se vale con mucha oportunidad el señor Larrañaga para citar un dicho histórico del primero, pues pareciéndole cara la obra se espresa Veneto de este modo:

Ven. Lo digo porque no creo que un magistrado, á lo sumo, con facultad que es mas noble, gane tanto al año.

Cano. Insulto haceis al arte, señor, que otro mas noble ninguno. Tegados los saca el rey aun de la escoria del vulgo, hombres como Alonso Cano Dios los hace y es el único.

Después de una linda escena impregnada de ternura en que Elvira se muestra celosa, y Alonso Cano enamorado y solícito al propio tiempo por socorrer á su amigo Herrera el viejo, cuya casa cerca la plebe; después de aconsejar don Gonzalo á Elvira mitigue sus celos, viene á avivarlos Veneto, quien refiere como al llegar Alonso Cano á la mansión de Herrera el viejo salvó á una dama, vivo retrato de la estatua, obra de sus manos, que rompe con un mazo la despechada Elvira. Alonso Cano trae á su casa á Maria con lo que las sospechas de Elvira adquieren visos de realidades, oyense en esto los pasos de los familiares del santo oficio, y Elvira protege la fuga de la que cree su rival y de su esposo.

Pasa el acto segundo en una granja inmediata á Sevilla donde se acogen los fugitivos: allí saben por el quintero que despacharon á la ciudad con encargo de ver á don Gonzalo, padre de Elvira, como nadie ha sufrido por su causa. Padre é hija se presentan á poco en la granja: el primero pide cuenta á Cano de los celos de la segunda: jura con la mano sobre el corazón que nunca ha faltado á Elvira, aunque á fuer de honrado no le confía el misterio de su conducta respecto de Maria y el anciano queda satisfecho. Hasta en aquel asilo los persigue Veneto, quien ya se declara sin rebozo á Elvira, espresándola que le basta poseer su amor solo en la apariencia, y amenazándola con llamar á sus gentes y hacer preso á Alonso Cano sino cede á sus pretensiones: la otorga un instante para que se decida, y ella le aprovecha para que su esposo se fugue segunda vez, conviniendo con el quintero en que salten por las tapias de la granja, y en que sea un tiro la señal de que se han salvado. Cuando Veneto viene á saber lo que resuelve Elvira suena la ansiada detonación, aunque indica lo contrario de lo que la desventurada joven desea: Alonso Cano ha caído en poder de los espías. Insiste Veneto en sus exigencias: á una voz suya queda libre el preso; y Veneto la pronuncia porque don Gonzalo le sorprende y le amaga con una daga arrojándole hácia una ventana bajo la cual están sus gentes.

Aparece en el tercer acto Alonso Cano en los calabozos de la inquisición, de que se ha hecho familiar Veneto: allí descienden Elvira y Maria: allí se descubre el secreto que por espacio de tres lustros guardó en su seno el artista: Maria no es como se sospecha en todo el drama hija de sus juveniles liviandades, aunque lo es de una dama por quien fue desdenado, y que en su última hora, abreviada por su familia para ocultar tan hondo agravio, le recomendó no abandonase á aquella infeliz criatura. Esto mismo sabe después don Juan Colonna (antes Veneto), hermano de Maria, y lo sabe cuando ya no es dueño de contrariar los medios de que se ha valido para disponer su venganza. Después de haber sufrido tormento Alonso Cano sin confesar cosa alguna, y próximo á la muerte le presentan un crucifijo; y aquí también aprovecha el señor Larrañaga aquel sublime pensamiento del estatuario, cuando hallándose en la agonía le presentaron un Cristo de mala escultura, y rogó le diesen una cruz añadiendo que él se figuraría al crucificado: Larrañaga pone en su boca los siguientes versos:

Venid, santo crucifijo
mi pecho á purificar.
Pero ¡ah! ¿Quién os injurió?
qué torpe mano manchó
vuestra inmensidad gloriosa?
No es esa la faz hermosa
del rey de los reyes, no.
¡Cuál mi Dios os afrentaron
pues tal os desmerecieron!
ojos ciegos os trazaron,
ó acaso se deslumbraron
del sol que en vos conocieron.
Jesus mio, ángel de luz,
portento en la maravilla;
no veo en vos mi salud!
denme tan solo una cruz
que hoy vuestra faz se mancilla.

De tan duro trance, viene á sacarle Maria, trayendo su perdón; se abrazan Veneto y Alonso Cano, con lo que termina el drama.

Vemos pues en esta producción al protagonista dotado de un carácter cuya dignidad nun-

ca flaquea, cuyo noble orgullo jamás se abate, cuya inspiración nunca le abandona: á don Gonzalo mostrando toda la prudencia de un anciano, toda la honradez de un caballero, ya dedique á su hija saludables amonestaciones, ya reconvinga á Cano por lo sospechoso de su conducta, ya deponga su justo enojo prestando cabal asenso á una palabra del artista. Estos dos caracteres nos parecen bosquejados con particular maestría, resalta en ellos la verdad, hijos son del estudio, corónalos la belleza con que están descritos. Aunque de poca importancia en el drama, seduce la candidez, la inocencia de Maria. Inverosímil es en nuestro dictamen el carácter del fingido Veneto, pues no se dá hombre que otorgue tan larga tregua á su venganza y menos si es hija de la honra ofendida: el que Alonso Cano sea valiente y no tema por su vida, no es una razón para que don Juan Colonna no satisfaga con la muerte de aquel los ultrajes que supone obra suya. Tampoco interesa como debiera la amargura que con sus celos infundados experimenta Elvira, porque Alonso Cano no se ofrece ni un solo punto culpado á los ojos del público, y porque los medios de seducción que emplea Veneto, son harto suaves para que atraigan sobre su persona el odio que inspira un infame, y sobre Elvira la simpatía que excita la inocencia acosada por alhagos y amenazas.

Pobre de acción el drama de *misterios de honra y venganza*, dá margen á que el segundo acto sea, por decirlo así, segunda edición del primero como pudieramos demostrarlo comparando una por una sus escenas: tampoco el drama abunda en situaciones, siendo solo notable la que dá fin al segundo acto.

Quizá hemos sido harto severos al apuntar los defectos de que adolece en nuestro dictamen el drama del señor Larrañaga, por lo mismo que le consideramos muy superior en mérito al *Garcilaso*, obra de su misma pluma. Ni se crea que en *misterios de honra y venganza* faltan facilidad de diálogo, armonía de versificación, lozanía de locución, belleza de pensamiento y ternura en las escenas que lo requieren; prendas son estas que dan realce á cuanto escribe el señor Romero y Larragaña, á quien alentamos á que siga la espinosa senda que guía á los triunfos escénicos, que alcanzará sin duda alguna como fruto de su talento, aplicación y perseverancia. Concluiremos con repetir, que *misterios de honra y venganza*, es una producción poco animada, pero de mucho sentimiento, por lo que recrea, mas que su representación, su lectura.

A. F. DEL RIO.

VIAGES.

LA BONANZA DE NABOGAMA.

LOS REBUSCADORES DE ORO.

Acosado de tristes reflexiones, me retiraba distraído y melancólico, cuando un suceso imprevisto concentró toda mi atención en lo presente. Un acento claro, imperativo, dió cerca de mí la voz de quieto; con la energía de un ginete que habla á su caballo. Creyendo al pronto que la interpelación iba dirigida á mí, di un paso atrás y eché mano á las pistolas, pero en el acto conocí mi equivocación. La palabra había sido pronunciada por el Pelón, y á favor de la luna, vi que la dirigía á Matagente, á quien tiraba del pescuezo, como hubiera podido hacer un carnicero con su perro.

Páse vd. adelante, me gritó el Pelón. Pero lejos de obedecerle y confiado de la inmensa superioridad que sobre ellos me daban mis armas, avancé un paso diciendo:

—Ah! pillo, por qué quería tu amigo arrojarse sobre mí, y por qué le detienes tú, no conociéndome?

—Porque este imbécil de Matagente os equivocó con uno de sus enemigos, y yo menos estúpido y menos arrebatado que él, he tenido tiempo para conocer su error, impidiéndole que cometiera un crimen.

—De veras?

—Qué interés tengo en mentir, caballero; ni qué otro motivo para detener á este bruto?

Este nuevo apóstrofe del Pelón hizo bufar de cólera á Matagente, pero ni siquiera el mestizo se dignó hacer caso.

—Ahora podré retirarme, deseandoos feliz noche? continuó con el tono servil que usa el mejicano de baja ralea con los forasteros y con sus superiores.

Si, buenas noches.... cada uno de nosotros se alejó por su lado.....

—Qué tal? me preguntó luego don Luis, venis contento de la entrevista?

—Si, á fé.

—Contadme, contadme que ha habido.

Satisface su curiosidad, y cuando llegué á referir mi encuentro con el Pelón, me interrumpió con una exclamación enérgica.

—El Pelón sujetó del brazo á su sanguinario compañero?

—Si.

Caramba! esto me parece sospechoso: decidme, os acordais de si antes de pasar á la trastienda donde os contó su historia, había cerrado Irigoyen la puerta del almacén?

—No, la dejó abierta.

—Abierta! repitió don Luis, en ese caso, señor, es menester que acudamos corriendo.... Pero no... ya es tarde.... Ya no haríamos mas que comprometernos sin servir de nada. Esperemos á mañana y retiraos á descansar que yo velaré vuestro sueño. Hasta mañana.

(Continuará.)

La viñeta que hoy damos representa el panteón donde se hallan depositados los restos de los monarcas de Aragón. Está edificado en la abadía de Poblet, en el risueño valle de Cataluña llamado *Conca de Barberá*, á siete leguas de Tarragona. Es una de las antigüedades mas notables de España.

ACLARACION.

En mi artículo de ayer, sin noticia mia, y no sé por qué motivo se me ha enmendado la plana; y por mucho que yo respete la suficiencia de quien lo ha hecho, como nunca le he concedido semejante facultad, no estoy en el caso de pasar por dicha enmienda.

En lugar de las palabras *la empresa dirigida por los señores Maiquez y Olona* escribí yo las siguientes: *la empresa representada por os señores Vera y Rodriguez*, y las escribí, porque estos dos ú timos señores, según los carteles, son los que en efecto representan la empresa del Circo.

ABEN-ZAIDE.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las siete y media de la noche.
EN BOCA DEL EMBUSTERO LA VERDAD ES SOSPECHOSA,
muy acreditada comedia del teatro antiguo español, refundida y puesta en cinco actos.

Intermedio de baile, y terminará el espectáculo con un divertido sainete.

ACTORES. Sras. Lamadrid, Flores y La-puerta.—Sres. Lombia, Caltañazor, (D. V.), Lumberas, Lopez, Azcona, Torroba, Carceller, Spuntoni y Fernandez.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las siete y media de la noche.
1.º Sinfonía á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena la muy aplaudida comedia en dos actos, arreglada al teatro español por don Ventura de la Vega, titulada:
¡EL PRIMITO!!
3.º Intermedio de baile nacional.
4.º Terminará el espectáculo con la linda comedia, también en dos actos, titulada:
LAS CAPAS.

IMPRESA DE BOIX